

SOBRE UN TIPO DE MARCADORES DISCURSIVOS DE ENUMERACIÓN EN EL ESPAÑOL ACTUAL¹

Oscar LOUREDA LAMAS
Universidad de La Coruña

BIBLID [0213-2370 (2000) 16-2; 325-342]

Pretendo mostrar, de acuerdo con el modelo de análisis de la Gramática del Texto, el funcionamiento de las unidades de que dispone el español coloquial para organizar la enumeración en el plano del texto. Se trata de unos operadores discursivos que expresan sucesiva, lineal o jerárquicamente las partes de que consta un todo. En este sentido, hay que advertir procedimientos distintos en relación con la naturaleza de lo que se enumera: son especialmente relevantes los marcadores que se emplean para expresar una concatenación indeterminada (es decir, en que no se especifican las diferentes cosas aludidas); y, más concretamente, importan aquellos operadores que se utilizan también para enumerar de forma indeterminada, pero que exigen a la vez que lo enumerado sean frases, razones o argumentos dichos por alguien.

I try to show, from the point of view of Text Grammar, the operation of the units that are used in colloquial Spanish to organize the enumeration in text level. These are discourse operators that express successive, linear or hierarchically the parts in which a whole consists. To this effect, it is necessary to notice different procedures related to the nature of what is being enumerated: the most relevant markers are those used to express indeterminate concatenation (that is to say, in which the different things being alluded are not specified), and, more specifically, those operators which are also used to enumerate in an indeterminate way, but which demand, at the same time, that the enumerated thing are phrases, reasons or arguments said by somebody.

1. Introducción

Pretendo contribuir al desarrollo de la Gramática del Texto del español con el análisis de los procedimientos de que esta lengua dispone para organizar la enumeración en el nivel discursivo. Para ello partiré del modelo teórico propuesto inicialmente por Coseriu y más tarde desarrollado en España por Casado Velarde (1993 y 1998). En primer lugar, me ocuparé de definir la función textual que he llamado “enumeración”; en segundo lugar, ordenaré las unidades que se emplean en el español actual para indicar en el plano del discurso la presencia de una serie; y finalmente, describiré el valor de lengua —i.e. el *significado*— y los usos particulares de algunos de estos marcadores.

2. La función textual “enumeración” y su estudio en el español

Sorprende en principio el escaso tratamiento que ha recibido la enumeración en los más recientes estudios de gramática del texto.² La mayor parte de las referencias a

esta función textual se hallan desperdigadas por aquí y por allá, y salvo las excepciones que paso a comentar, las unidades que en el español marcan la unión de los elementos de una serie no se han analizado de manera pormenorizada y exhaustiva.

Briz Gómez (primero, en 1993; luego, en 1998, 201-230), desde presupuestos argumentativo-pragmáticos, se ocupa de dicha función en la medida en que algunas de las unidades que la introducen en el plano textual presentan un valor metadiscursivo de control del mensaje y un valor demarcativo (de inicio, de progresión o de cierre). También Portolés Lázaro (1998, 126-146) insiste en este aspecto: incluye los elementos que configuran la enumeración dentro de los *ordenadores*, esto es,

estructuradores de la información con dos funciones primordiales: en primer lugar, indican el lugar que ocupa un miembro del discurso en el conjunto de una secuencia discursiva ordenada por partes; y, en segundo lugar, presentan el conjunto de esta secuencia como un único comentario y cada parte como un subcomentario. (138)³

A continuación, recoge los tipos de ordenadores del texto ya reconocidos por Briz (*ordenadores de apertura, de continuidad y de cierre*). En lo esencial coincide con el planteamiento de Fuentes Rodríguez, quien incluye algunos de estos elementos entre los *ordenadores discursivos* (48).

Para Casado Velarde (1998) la enumeración constituye un caso particular de la *concatenación*: "Mediante la *concatenación* se marcan transiciones entre las unidades oracionales o los enunciados de que consta un texto" (69). En el mismo lugar afirma que "los marcadores [de la función textual 'concatenación'], además, contribuyen a explicitar diversos tipos de relaciones textuales", y cita ejemplos como la "continuidad", la "adición" o la "enumeración".

Por su parte, Beinhauer aporta en poco más de diez páginas interesantes observaciones acerca del comportamiento de la enumeración en el nivel del texto. Tras resaltar el frecuente empleo y la importancia de la ordenación secuencial en el español coloquial,⁴ indica algunas fórmulas para la "reproducción bosquejada de un discurso ajeno" (344) como *que esto y que esto otro, que tal y que cual, que si... que si...*, etc. Ahora bien, estas unidades están recogidas sin exhaustividad, y a ausencias de marcadores lexicalizados —como *que si patatín que si patatán*— hay que añadir la inexacta interpretación de otras: por ejemplo, considera que el marcador *que si tal que si cual* depende en su función de *que (si)... que (si)...* (345), lo que, como se demostrará, no parece defendible (ver el apartado 5.1).

No obstante, la aportación de Beinhauer es significativa al menos por dos motivos: por un lado, porque demuestra que la lengua coloquial, en relación con otras lenguas funcionales, dispone de numerosos procedimientos para enumerar; por otro, porque descubre la existencia de las "fórmulas para la reproducción bosquejada de un discurso ajeno", esto es, intuye que existen unidades lexicalizadas que sirven para enumerar de forma indeterminada lo dicho por otro, y que, en consecuencia, actúan como *marcadores metadiscursivos* (ver el apartado 4).

Finalmente, quien se ha ocupado más y mejor de la enumeración y de las unidades que la presentan en el español ha sido Pilar Garcés Gómez (1996 y 1997). En ambos trabajos explica el comportamiento de dos grupos de elementos que marcan series dentro de un texto, “en un caso señalando la sucesión de los miembros que componen la serie y el tipo de relación que se establece entre ellos, y, en otro, marcando partes en las que se divide una serie” (Garcés Gómez 1996, 55). Del primer tipo indica las correlaciones *primero... luego* y *primero... después* y sus diferentes particularidades de uso; del segundo, señala *por una parte... por otra (parte)...*, *por un lado... por otro (lado)...*, y *de una parte... de otra (parte)...*, *de un lado... de otro (lado)...*. Llama la atención la ausencia de ciertas unidades, como *en primer término... en segundo término...* o *que (si)... que (si)...*, tanto más en cuanto que el estudio se refiere al discurso oral, un tipo de discurso en que éstas y otras unidades de las que me ocuparé se emplean constantemente. Con todo, cabe subrayar el acierto de la autora al reconocer que los elementos de una enumeración pueden estar argumentativamente coorientados o antiorientados. En efecto, a propósito del funcionamiento de *por una parte... por otra (parte)...* explica que estos marcadores “indican que el enunciado aparece dividido en una serie de dos segmentos que pueden ser dos partes de un mismo tema, que tienen una misma orientación”, o “pueden ser elementos pertenecientes a un mismo tema entre los que se establece una oposición”. (Garcés Gómez 1996, 59)

Todo lo dicho puede reducirse a lo siguiente: a) se considera la enumeración como la expresión (sucesiva, lineal o jerárquica) de las partes de que consta un todo. Por tanto, se dan en ella dos características: en primer lugar, apunta más allá de la oración, pues se trata de la unión de diversos enunciados que integran un texto; en segundo lugar, se trata de un caso particular de una función más amplia denominada *concatenación* o *adición*; b) a la vez que existe una relación entre las partes (la mera adición), se encuentra otra relación de éstas con un todo; c) parece que existen procedimientos particulares para la enumeración genérica (de cualquier cosa) y procedimientos para referirse a lo dicho por alguien (i.e. *procedimientos metadiscursivos*); d) desde el punto de vista informativo, los argumentos introducidos por la enumeración pueden hallarse orientados o antiorientados.

3. Las unidades

Casado Velarde (1993, 36-38 y 1998, 64-66) incluye entre las unidades capaces de expresar la enumeración las siguientes: *en primer lugar... en segundo lugar...; primero... segundo...; luego, después, por último, en último lugar, en último término, en fin, por fin; fulano, mengano, zutano, perengano* —“en enumeraciones sustitutivas de nombres propios de persona” (Casado Velarde 1993, 37)—; *que si... que si..., y que si patatín... que si patatán*.

Sobre *en primer lugar... en segundo lugar..., primero... segundo..., luego y después*, véanse los ya citados artículos de Garcés Gómez (1996 y 1997); acerca de *por último, en último lugar, en último término, en fin, por fin, finalmente* y su funcionamiento como ordenadores discursivos de cierre, ver Garcés Gómez, Portolés Lázaro (1998, 138) y Martín Zorraquino-Portolés Lázaro (4088); y para conocer el funcionamiento de *fulano, mengano, zutano, perengano* remito a Casado Velarde (2000).

El *Diccionario de uso del español* (DUE, en adelante) ofrece el catálogo más amplio de unidades. A las ya indicadas, María Moliner añade (*s. u. expresión indeterminada*) un conjunto de elementos destinados a nombrar cosas o personas que no se puede, no se quiere o no interesa individualizar: entre otras, *que si arriba que si abajo, tal cosa y tal otra, que si fue que si vino, que si tal que si cual y esto, lo otro y lo de más allá*. En otros lugares cita más ejemplos: bajo la voz *tal* recoge *tal y tal o tal y cual*; y bajo la voz *patatín* indica *que si patatín que si patatán*. Algunas de ellas, extrañamente, no están registradas en la vigésimaprimer —y actualmente última edición— del *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española (DRAE, desde ahora): así, *y tal y cual o y tal y tal*.

No han sido analizadas todavía —hasta donde he logrado tener noticia— las correlaciones *que (si)... que (si)...*, *que (si) patatín... que (si) patatán*, y otras semejantes como *que (si) tal (cosa)* y *que (si) talcual (otra)*, y *que (si) esto, que (si) lo otro, que (si) lo más allá*. Se trata de un subconjunto que posee una serie de propiedades comunes y peculiares, tanto en su forma, como en su significado y usos discursivos.

4. Características funcionales y formales de los marcadores de enumeración

Desde el punto de vista funcional, pueden establecerse dos paradigmas en los marcadores de enumeración.

En primer lugar, existe un conjunto de marcadores que presentan varias cosas (acontecimientos, objetos, razones, etc.) unas detrás de otras uniéndolas en un todo. Se trata de unidades bien determinadas en su contenido —i.e. lo enumerado no se halla lexicalizado—, bien indeterminadas: las primeras se caracterizan formalmente por ser multimembres, y, desde el punto de vista de lo referido, por no tener un significado metalingüístico. Algunos marcadores, como *primero... segundo... o en primer lugar/término... en segundo lugar/término...*, están capacitados para indicar la jerarquía; en otros casos se presenta una función exclusivamente demarcativa: p. ej. *por (de) un lado... por (de) otro (lado/parte)...* Salvo la correlación *que si... que si...* todos ellos son aislables en el discurso por pausas y presentan cierta libertad posicional en relación con lo enumerado; y respecto de su fijación morfológica, las correlaciones de enumeración indeterminada (salvo *que no sé qué, que no sé cuál, que no sé cuánto*) y los ordenadores no aislables entre pausas carentes de libertad posicional

—i.e. *que (si)... que (si)...*— no están definitivamente gramaticalizados. En esquema:

Cuadro 1

ENUMERACIÓN	Determinada	Ordenadores de valor demarcativo y jerarquizador	Aislables entre pausas y con libertad posicional	-primero... segundo/luego/después... -en primer lugar... en segundo (lugar)... -en primer término... en segundo (término)...
		Ordenadores de valor demarcativo		-por/de una parte... por/de otra (parte)... -por/de un lado... por/de otro (lado)...
	No aislables entre pausas y sin libertad posicional		-que (si)... que (si)...	
	Indeterminada		Con significado metalingüístico	-que (si) patatín que (si) patatán -que (si) tal (cosa) que (si) tal/cual (otra) -que si arriba que si abajo -que si para acá/allá que si para allá/allí -que no sé qué, que no sé cuál, que no sé cuánto
		Con sentido metalingüístico	-que (si) esto, que (si) lo otro (que si lo de más allá)	

En segundo lugar, existe un conjunto que viene caracterizado por la posición de cierre en una enumeración: son *(y) patatín (y) patatán*, y *esto (y) lo otro (y lo de más allá)*, y *tal (y cual)/y tal (y tal)*. Con estas unidades se nombran o aluden cosas que no se quieren individualizar, por lo que pueden ser sustituidas por *etcétera*, o en el mismo nivel coloquial, por *y (todo) eso*, y *tal*, y *demás*. Frente a los marcadores del cuadro 1, su posición es fija (cierre de enumeración). En esquema:

Cuadro 2

CIERRE DE ENUMERACIÓN
-Y patatín (y) patatán -Y esto (y) lo otro (y lo de más allá) -Y tal (y cual) -Y tal (cosa) (y tal otra)

5. Valor de lengua y usos discursivos

5.1. *La expresión de la enumeración.* Del primer paradigma (ver cuadro 1), dado por su singular funcionamiento, solamente me voy a ocupar de ciertos marcadores (pues los demás ya se han considerado en la bibliografía comentada): por un lado, de la estructura *que (si)... que (si)...* como introductor de una enumeración determinada; por otro, de los marcadores de enumeración indeterminada.

5.1.1. *La enumeración determinada: que (si)... que (si)...* Me voy a referir a una unidad a la que podría añadirse otra serie compuesta por los marcadores *primero... segundo...*, *en primer lugar/término... en segundo lugar/término...*, pues comparten

algunas propiedades, a saber: a) lo enumerado por medio de estos *ordenadores* está determinado en el elemento que se introduce en su estructura; b) son multimembres, es decir, en principio —al margen de la idoneidad informativa y de la capacidad memorística— pueden prolongarse indefinidamente. Sin embargo, existen diferencias notables en su uso y en su configuración misma: en tanto que *primero... segundo... y en primer lugar/término... en segundo lugar/término...* pueden utilizarse para indicar órdenes jerárquicos, *que (si)... que (si)...* no posee esa capacidad; además, ni tiene autonomía en el texto respecto de lo enumerado, ni es aislable entre pausas. Así:

- (1) *Primero (en primer lugar / por una parte / *que si), tú no eres quien para decirme si he hecho bien o no y segundo (en segundo lugar / por otra parte / *que si), tú le has hecho más cabronadas que yo, o sea que te callas.*⁵

En concreto, *que (si)... que (si)...* es una estructura multimembre que no debe confundirse con otros segmentos discursivos coincidentes en la forma: por ejemplo, *Me dijo que si venía me avisarla* (conjunción *que* como elemento introductor de una oración subordinada condicional con la función de complemento directo) o *Quiero decir que si te sientes a gusto entre tus compañeros, y tratas normalmente con ellos* (pieza que presenta la repetición de algo dicho anteriormente). Este marcador se opone a todos los demás porque en él sólo se ha lexicalizado la estructura misma —y aún no totalmente—, y es *determinada*, en el sentido de que enumera cosas concretas explícitas en el interior de la expresión. Puede completarse con cualquier unidad verbal, y, además, existe la posibilidad de combinar diversas categorías (en el caso que sigue, sintagmas nominales e infinitivos verbales):

- (2) [I:] Pues, eso a ningún hombre le entra en la cabeza, porque el primero que no le entra es mi marido, porque dice que soy muy pesada con la limpieza. Pues, me levanto, lo primero que hago, pues, preparar las cosas de la comida, ir a la plaza, vengo, preparo las cosas de la comida y después, ya me pongo a hacer *que si* las camas, *que si* limpiar, *que si* el polvo, en fin, las macetas, que se llevan también unas pocas de horas en atender bien la terraza, que la tengo preciosa de flores. (*Encuestas*, P3H3, 513)

De idéntica forma puede establecerse una serie compuesta por oraciones (i.e. sólo oraciones u oraciones combinadas con otro tipo de sintagmas):

- (3) [I:] Antes, no. Antes es que estaba en una... Una señora que tenía una casa, que tenía habitaciones y las arrendaba para estudiantes, trabajadores y eso, para los que estuvieran solos. Y estaba allí pero, claro, lo que pasa con eso que se le iba, se le iba un dinero en dormir allí, estando allí. Luego dinero en comer, *que eso también...* Mientras que ahora, con el piso, el piso lo pagan entre dos, está solo, está independiente, no está... no tiene que estar pendiente, *que si* la hora de llegar, *que si* la señora se acostaba no sé cuándo. En fin, que ahora está más independiente y, claro, está más a gusto. (*Encuestas*, M1H4, 100)

También el ejemplo siguiente:

(4) [I:] En el verano voy casi todos... todos los veranos voy casi todos los días, por eso en verano estoy siempre más cansado: que siempre... *que si nadar, que si el cine, que si me acuesto a las tantas, que si me levanto a las tres horas, a las cuatro horas, ¿entiendes?* (*Encuestas*, P1H4, 169)

La correlación *que (si)... que (si)...* no está restringida al uso metalingüístico (i.e. a la enumeración de lo dicho por alguien), frente a las demás (ver el apartado 4.1.2); es decir, la referencia de la enumeración puede ser cualquier cosa (objetos, conceptos, eventos, acciones, etcétera). Por supuesto, es susceptible de ser utilizada en un uso metalingüístico, pero se trata de un uso (un *sentido*) eventual, no de un *significado* o valor de lengua.

Frente a todas las demás unidades que presentan una enumeración indeterminada, *que (si)... que (si)...* introduce una relación multimembre.

(5) [I:] Y además... no ni mejor ni... sino que es que no te da tiempo, porque llegas: *que si vamos a cantar, que si vamos a comer, que si vamos a la misa, que bailamos, que éste dice esto, que nos reímos, que cantamos*, y ya cuando te das cuenta, la hora de venir para Sevilla, y ya se te pasa el tiempo y no vas a... a la playa. (*Encuestas*, P1H4, 196)

En otro sentido, admite una combinación con las estructuras del paradigma de enumeración indeterminada lexicalizada. En este caso, el texto suele iniciarse con la enumeración determinada con *que (si)* y se cierra con la enumeración indeterminada:

(6) ROMEO: ¡Nada por Dios, no tiene importancia, señora...! ¿O señorita? Porque como esta gentuza de vecindonas dicen tantas cosas... *que si no está usted casada... que si patatín... que si patatín...* (E. Herrera, *Un cero a la izquierda*, 1976, CREA)

(7) *Que si a mí no me haces esto, que si eres un gallina cobarde que te aprovechas de que esta es una infeliz... que si esto que si lo otro.* (J. Palou, *Carne apaleada*, 1975, CREA)

Pero también el orden inverso es posible, aunque según mis datos menos frecuente:

(8) CARMEN: Todavía. Al principio, unas cucamonas: *que si esto, que si lo otro, que si me quieres, que si no me quieres, que si un besito en la nuca, que si un pellizquito en las nalgas...* pero luego... (A. Marsillach, *Feliz aniversario*, 1991, CREA)

Nada impide, por último, que se formen casos en que una enumeración determinada se halle incluida dentro de otra enumeración determinada. Así:

(9) Porque díganme ustedes, ¿qué hacer si a uno le endingan desde unos altavoces una cosa tal como escúchame y vete? Pues que *en primer lugar*, no escucha *que si* la tristeza en el bolsillo, *que si* la careta de cartón, *que si tal que si cual.* (J. A. Rojo, *Hotel Madrid*, 1988, CREA)

La falta de gramaticalización del ordenador se comprueba en que es posible que el elemento *si* sólo se mencione en los primeros miembros de la enumeración (los demás pueden ir encabezados simplemente por *que*). Retomo un ejemplo anterior:

(5) [I:] Y además... no ni mejor ni... sino que es que no te da tiempo, porque llegas: *que si vamos a cantar, que si vamos a comer, que si vamos a la misa, que bailamos, que éste dice esto, que nos re-*

mos, *que* cantamos, y ya cuando te das cuenta, la hora de venir para Sevilla, y ya se te pasa el tiempo y no vas a... a la playa. (*Encuestas*, P1H4, 196)

Puede omitirse la conjunción *que* en los miembros posteriores (*que si...*, *que...*, \emptyset):

(10) [I:] Pues, nosotros con la edad de eso, de trece para arriba, *que si* el tocadiscos, *que* las fiestas que dábamos, \emptyset los guateques; eso se va perdiendo ya. (*Encuestas*, P3V2, 264)

Y también puede elidirse *que si* a partir del primer miembro (*que si...*, \emptyset ..., \emptyset ...):

(11) [I:] Pues mira, en un día corriente, mucho, porque desde que me levanto, hasta que me acuesto, como estoy casada y tengo dos niños, estoy todo el día ocupada, estoy desde que me levanto, *que si* los niños, \emptyset los desayunos, \emptyset los mandados, \emptyset la casa... la casa, \emptyset el colegio, todo el día corriendo, lo que hace una ama de casa normal de todos los sitios [...]. (*Encuestas*, P2H4, 359)

La estructura *que (si)... que (si)...*, en cualquiera de sus manifestaciones formales, puede emplearse para marcar una enumeración en que se recogen diversos argumentos o razones contrarias expuestas por diferentes interlocutores. Así:

(12) [E:] Y a lo mejor eso, que la chiquilla se hubiera sentido...

[I:] Claro, lo que pasa es una cosa: que ella quiere hacer la Comunión, lo lógico, como todos los niños: el vestido, los... el ambiente que está en el colegio porque hoy en día, aparte de que en fin, de *que si* la religión sí, \emptyset la religión no, no estamos preparados, yo pienso que no estamos preparados... (*Encuestas*, P2V2, 232)

O puede utilizarse —y esto es lo que más frecuentemente sucede— la expresión *que si* + verbo, *que si deja de* + verbo: hay que tener en cuenta que el verbo debe ser el mismo; y que en su primera aparición se presenta en forma conjugada, mientras que en la segunda se presenta en infinitivo. Cito un ejemplo:

(13) [I:] Bueno, es que yo..., cada una tiene su sentido, porque si es la popular, como puede ser una Macarena o un San Benito o cualquiera de estas hermandades de barrio, tiene su valor. Tiene un gran valor, porque, si el párroco sabe aprovechar eso, creo que es un medio para catequesis fabuloso y de formación del cristiano. Eso en cuanto a hermandades. Y si es una hermandad que tiene un sentido, por decirlo, de las de silencio, esas hermandades de silencio también, porque justo la mía es de silencio, ¿eh?, no es de las folklóricas, por decirlo entre comillas eso, y también tiene su honor, porque tanto una como otra... Piense usted en la Macarena, que tanta fama, *que si salen*, *que si dejan de salir* de la... (*Encuestas*, M2V2, 229)

5.1.2. *La enumeración indeterminada.* Incluyo en esta sección las unidades siguientes: *que (si) patatán que (si) patatán*; *que (si) esto, que (si) lo otro*, (*que si lo de más allá*); *que (si) tal, que (si) cual*; *que si tal cosa, que si tal otra*; *que si arriba que si abajo*; y *que si para acá (aquí) que si para allá (allí)*. Tienen en común al menos dos propiedades: por un lado, excepto *que si esto, que si lo otro, que si lo de más allá*, se trata de unidades bimembres;⁶ por otro, funcionan como marcadores de una enumeración indeterminada, pues no admiten la sustitución y/o conmutación de sus miembros (esto es, son expresiones lexicalizadas, aunque desde el punto de vista formal todavía no están fijadas definitivamente). Además, su significado puede ser

metalingüístico: p.ej. *que (si) patatín que (si) patatán*, y *que (si) tal (cosa) que (si) tal (otra)*.

5.1.2.1. *Que si patatín que si patatán*⁷

Este marcador, originado como una formación onomatopéyica en francés,⁸ está caracterizado por un empleo coloquial o informal. Según el DRAE (*s. v. patatín*) la primera acepción le permite significar las “argucias o disculpas del que no quiere entrar en razones”. El DUE (*s. v. patatín*) ofrece un significado más preciso: “Expresión informal en que se resumen diversas cosas, razones o argumentos que alguien ha dicho”; y a continuación ofrece un ejemplo: “Me tuvo todo el día diciéndome *que si patatín que si patatán*”. El término *resumen* implica una mera expresión indeterminada.⁹ Con este valor cito el caso siguiente:

(16) La radio. No paran los jodidos. Toda la mañana están *que si* asaltante es un delincuente común fichado por los gendarmes, *que si patatín que si patatán*. Pero claro, está la Parabellum. Y la foto suya, que te la pondrán hasta en el papel del retrete. (C. Zaragoza, *Y Dios en la última playa*, 1981, CREA)

Su orden es fijo (**que si patatán que si patatín*), y con este sentido no he registrado casos en que se produzca una prolongación. Sin embargo, existen algunas variaciones formales. Por ejemplo, puede aparecer precedido el primer término por la conjunción copulativa *y*, al tiempo que se elimina el *que* conjuntivo del segundo miembro:

(17) Empiezo a poner ladrillos y no, que ahí no lo quiero, que entra todo el fum de la casa, y luego soy yo la que tiene que limpiar. Coño, y *que si patatín y si patatán*, y allí sudando con la masa de ciment ya hecha y media pared de ladrillos. (M. Vázquez Montalbán, *La soledad del mánager*, 1977, CREA)

En ocasiones puede eliminarse el segmento *que si* del segundo miembro —remito a lo dicho a propósito de *que (si)... que (si)...*— y sustituirse por la conjunción copulativa *y*:

(18) Sin preámbulos, como esos vendedores que llegan a tu puerta ofreciéndote aspiradores, cepillos para la poceta, ventiladores y otros artefactos del hogar, me lanza un discursito. *Que si patatín y patatán*, el pato y la guacharaca salieron a pasear. Sus regañíos no los soporto, menos aún ese sonsonete adormecedor. (E. Quintero, *La dama del jaguar*, 1991, CREA)

En otro sentido, esta estructura enumerativa indeterminada puede también combinarse con una enumeración determinada introducida por *que (si)... que (si)...* que la precede. Así, el ejemplo que sigue, anteriormente citado:

(16) La radio. No paran los jodidos. Toda la mañana están *que si* el asaltante es un delincuente común fichado por los gendarmes, *que si patatín que si patatán*. Pero claro, está la Parabellum. Y la foto suya, que te la pondrán hasta en el papel del retrete. (C. Zaragoza, *Y Dios en la última playa*, 1981, CREA)

Incluso puede encontrarse una enumeración indeterminada en medio de la enumeración determinada:

(19) Corto su rollo para objetarle —es por abrir la boca, no se crean— que si están parados no pueden trabajar. Para tío lógico, como ven, yo. Pero él ha cogido carrerilla y sigue con lo suyo. *Que si el que quiere trabajar, trabaja, que si Franco por allí, que si Franco por allá, que si patatín y si patatán, que si ahora no se trabaja.* (C. Pérez Merinero, *Días de guardar*, 1981, CREA)

No he logrado documentar casos en los que figure *que si patatín que si patatán* abriendo la enumeración, y se cierre ésta con una serie determinada introducida por *que (si)...*, *que (si)...* En cambio, sí sucede esto en casos en los que la enumeración indeterminada se registra con *que si tal que si cual* o *que si esto, que si lo otro*:

(8) CARMEN: Todavía. Al principio, unas cucamonas: *que si esto, que si lo otro, que si me quieres, que si no me quieres, que si un besito en la nuca, que si un pellizquito en las nalgas...* pero luego... (A. Marsillach, *Feliz aniversario*, 1991, CREA)

Cuando su posición es de cierre de una enumeración, su valor coincide con el del paradigma de las unidades destinadas al cierre indeterminado de una enumeración (*y patatín y patatán*, ver cuadro 2); la forma adoptada por el marcador puede adquirir una forma mixta (*que patatín que patatán*):

(20) No estaba muy bien, lo que pasa que hoy día se han puesto en un plan ya de subirse a la parra todo el mundo, que cena para tal y que cual, que coche, que hotel, que que que que noche de boda, *que patatín que patatán*, y, claro, se sube. (Lengua oral, conversación madre-hija, CREA)

(21) La entrada en ese Mercado Común de las Lenguas Buenas contiene sobre ciertas cuestiones de adecuación económico-fonéticas que ahora veremos, la premisa política de la identidad plena, esa de todas las naciones *que patatín que patatán*. (F. Jiménez Losantos, *Lo que queda de España*, 1995, CREA)

Sin embargo es posible que se mantenga la forma inicial del marcador (*y que si patatín y que si patatán*), sin que se adviertan diferencias en el significado:

(22) Mi felicitación más efusiva a la Delegada del Gobierno en Andalucía, Amparo Rubiales, que parece abonada a esta coda como lo está, buena aficionada que es, a la plaza de toros de Sevilla. Felicito a Amparo porque tal como está el patio con el juego de la gata parida de las listas, ha conseguido ir la cuarta al Congreso por Sevilla. Por su condición de candidata, ayer cesó como Delegada del Gobierno. Ya saben, el juego limpio *y que si patatín y que si patatán*. (*El Mundo*, 27/01/1996, CREA)

Además de este valor metalingüístico monológico, *que si patatín que si patatán* puede tener un valor metalingüístico dialógico, coorientado o antiorientado desde el punto de vista informativo. Tanto el DRAE como el DUE indican precisamente este valor como una segunda acepción. En el diccionario académico se dice que esta forma recoge “conversaciones, argumentos, etc., opuestos y de los que no resulta nada” (s. v. *patatín*); María Moliner apostilla su primera definición explicando que “también se emplea para describir una discusión. ‘Llevan una hora discutiendo, *que si patatín que si patatán* y no acaban’”.

5.1.2.2. *Que (si) tal, que (si) cual / Que (si) tal cosa, que (si) tal otra*. Se trata de una expresión con que se refieren de manera indeterminada cosas dichas por

alguien. El DUE (*s. u. tal*) explica que mediante ella “se alude despectivamente a cosas dichas por alguien, que se consideran chismes, habladurías o monsergas”.

Al igual que las correlaciones que valen para introducir las enumeraciones indeterminadas, este ordenador tampoco se halla definitivamente gramaticalizado. Así, *que si tal, que si cual* puede añadir el sustantivo *cosa*, con lo que las formas pronominales pasan a representar el papel de un demostrativo, y se produce la sustitución del nombre (*cosa*) en el segundo término por un pronombre anafórico (*otra*). No obstante, su significado es el mismo. Y en cualquier caso, *tal* y *cual* ya no “señalan”, esto es, ya no actúan funcionalmente como pronombres, pues no entran en oposiciones paradigmáticas (*que si tal* / **algunos* / **varios...* *que si cual* / **otros...*). En este sentido hay que diferenciar aquel empleo de este otro en que *tal* actúa como demostrativo:

(23) [I:] O sea, no sé si sobre todo esto habrá un fondo común o algo, pero no sé, no sé, no lo veo muy claro. No veo yo a esta vida... Porque, sí, se organizan... De vez en cuando hay montones de carteles por las paredes: que si *tal* ciclo de películas, que si *tal* conferencia; pero es una cosa que, claro, con esto de la masa, ¿no?, no se diversifican, no conglomeran a los alumnos. (*Encuestas*, C2H2, 169)

En lo que respecta a la frecuencia de uso, hay que decir que es más común la expresión con la correlación *tal-cual* que con *tal cosa-tal otra*.

(24) [I:] Fueron a mi casa a hablar Lorenzo Muñoz, el individuo este que te he dicho, y le dijeron que no, que yo no me movía de aquí. Entonces yo en reprimenda dije: “¡Eal, pues aquí yo ya no voy a seguir nadando ni nada”. Y me quité de nadar y me apunté a waterpolo; los entrenadores decían: “Enriquito, tú no te quites, sigue, *que si tal que si cual...*”. Me metí en waterpolo... en waterpolo, estuve nadando pues... jugando pues dos años. (*Encuestas*, P1V4, 103)

Que si tal que si cual puede funcionar en relación con una enumeración determinada que le precede:

(25) [I:] Y estaba yo por Holliday. Total, que ella fue la que me llamó. Iba con Virginia, una amiga de ella, ¿no? Y total, que me llamó y estuvimos hablando. *Que si...* Le eché la bronca. ¡Tela! *Que si* no tenía vergüenza. *Que si tal, que si cual*. Porque, yo qué sé, ya que queda con una persona, ¿no?... (*Encuestas*, M1V1, 21)

(26) [I:] Pues, la verdad es que sí, vamos, que es bastante desesperante, sobre todo en la zona del centro, donde todo son callejuelas y donde el tráfico... Vamos, aparcamientos no existen prácticamente, y cada vez es más densa la circulación. Entonces, pues, no sé, siempre están diciendo que va a haber un plan nuevo, cambian las manos de las calles, *que si* el Plan Centro, *que si tal, que si cual*, pero la verdad es que todavía no..., yo creo que no le han dado con la tecla al problema del centro de Sevilla. (*Encuestas*, M2H3, 197)

Es posible también la combinación, sin valor inclusivo, de dos o más unidades destinadas a la enumeración indeterminada. En tal caso, el orden de los marcadores no parece relevante:

(27) ROBERTO: Ya sabes, las cosas que pasan: *Que si tal que si cual, que si esto que si lo otro...* que se lían las cosas, se lían... Empiezas, empiezas... y como estaba solo... (J. L. Alonso de Santos, *Pares*)

y *nones*, 1989, CREA)

(28) Y entonces llegó un ultimátum. Todos ustedes deben salir. Y decía más, que si no salían, el ejército iba a sacarlos a todos. E iba a correr mucha sangre. *Y que esto y que lo otro, y que tal y que cual*. (M. Niezzer, *Si me permiten hablar*, 1977, CREA)

Frente a *que si patatín que si patatán*, *que (si) tal*, *que (si) cual* y *que (si) tal cosa*, *que (si) tal otra* no tienen la capacidad de referirse a unidades dialógicas, pero al igual que aquella primera, cuando en ellas coincide su valor de enumeración indeterminada con una posición de cierre de una serie, pueden adoptar formas diferentes: *y que tal y que cual*, *y tal y cual*, *y tal y tal*, o simplemente *y tal*:

(29) ¿Por qué no has traído a tus hijos?, *y que tal y que cual*. Claro, él tenía esa idea de que yo era culpable de que él no podía conseguir trabajo, ¿no? (M. Niezzer, *Si me permiten hablar*, 1977, CREA)

5.1.2.3. *Que esto, que si lo otro (que si lo de más allá)*. Con esta expresión “se alude a distintas cosas que el que habla no especifica” (DUE, s. v. *este*), por lo que esta unidad no tiene necesariamente un significado metalingüístico (frente a los casos anteriores de enumeración indeterminada).

Desde el punto de vista formal, se trata de un marcador de enumeración indeterminada que puede aparecer en el discurso como una estructura bimembre o trimembre (en oposición a todos los demás marcadores). Como estructura bimembre véanse los siguientes dos ejemplos:

(30) [I:] Antiguamente había... bueno, yo he conocido... porque yo he conocido aquí en Chapina a muchos... a muchos... a muchos; pero lo que fumaban mayormente e[ran]... eran, por ejemplo, no el canuto, era el canuto ese de... ¿Cómo le llamaban, hombre?, la grifa, que es lo que fumaban antiguamente en la chavalería que se veía, que era la grifa; pero no se conocía otra droga más. Pero es que hoy conoces: que si la heroína, que si la cocaína, *que si esto, que si lo otro...* y... y... y tiene una cantidad de... de droga que antiguamente eso no se conocía. (*Encuestas*, P3V4, 442)

(31) No, señorita contestó. No te dejan vivir enamorado todo el día, *que si esto, que si lo otro*, y mejor solo. (A. Pombo, *El héroe de las mansardas*, 1952, CREA)

5.1.2.4. *Otras unidades*. Finalmente, se puede realizar una enumeración indeterminada de algo dicho en el español por medio de la expresión *que si arriba que si abajo*, pues con ella “se alude a las explicaciones, argumentos, excusas, chismes o murmuraciones de alguien: ‘Se pasó media hora justificándose con *que si arriba que si abajo*’” (DUE, s. v. *arriba*).

La locución *que si para aquí (acá) que si para allí (allá)* no figura ni en el *Diccionario de uso del español* de María Moliner ni en la última edición del diccionario académico. Se encuentran ejemplos, sin embargo, en los que esta unidad lexicalizada muestra un valor metalingüístico de enumeración que he señalado para otros marcadores como *que si patatín*, *que si patatán* o *que si tal*, *que si cual*. Indico dos ejemplos:

(32) Tú ya sabes cómo entran [los policías en un local], chillando, mandando como los amos: que si es hora de cerrar, que si no es, *que si para aquí, que si para allá*. (F. Candel, *Pueblo*. Ejemplo de

Beinhauer, 345)¹⁰

(34) [E:] Cuenta... dime alguna cosa de las que cuenten.

[I:] Pues, fíjate: la que no tiene dos pesetas, que tú sabes que... que está a la orden del día, y eso, que si los niños... que si el marido... que si para acá... que si para allá; lo de siempre. (*Encuestas*, P2V3, 270)

También puede indeterminarse una enumeración de las cosas dichas por alguien con la expresión *que no sé qué que no sé cuánto* (o *y no sé qué y no sé cuánto* en posición de cierre):¹¹

(35) [I:] O sea, han dicho los que llevan esto, que donde los curas viven y todo eso, que eso son chabolas, que eso está...

[E:] Sí, eso está muy mal.

[I:] Muy mal construido *y que no sé qué y que no sé cuánto*. Y además, creo que quieren hacer una nivelación de terrenos, más nivelación ahí, porque está muy desnivelado, el poyete ese que hay de... (*Encuestas*, P3H1, 486)

5.2. *Cierre de serie enumerativa*. Las unidades de las que hasta ahora me he venido ocupando pueden tener un segundo valor de lengua: la expresión indeterminada del último elemento de una serie (que, en consecuencia, queda abierta). Frente a los marcadores de la sección anterior, éstos no pueden ocupar otro lugar en la sucesión que no sea el final.

Sobre el marcador *y patatín y patatán* en casi todos los diccionarios se dice que la forma *y patatín y patatán* es la original y que la forma *que si patatín que si patatán* es una variante menos frecuente (ver, por ejemplo, el DUE, s. v. *patatín*). Y ello responde, parcialmente, a la realidad si se toma como punto de vista el origen mismo del marcador (remito a lo que ya dije en la nota 8); en lo que se refiere exclusivamente a su uso, es necesario advertir sus funciones diversas con arreglo a las distintas posiciones en que se encuentra.

Desde el punto de vista de la variación formal, existen tres casos generales (además de las variantes vistas en 4.1.2). En primer lugar, puede encontrarse la forma *y patatín y patatán*:

(36) Menos mal que ustedes nos dicen estas cosas y tal, porque nosotros así aprendemos *y patatín y patatán*. Quiero decir que si no, se le hace aburrido... (Oral, *Antena 3 TV*, CREA)

En segundo lugar, puede omitirse la última conjunción copulativa *y*:

(37) Lo único que realmente le había molestado [...] habían sido sus cantos mentirosos en pro de la libertad, de poder elegir, instante a instante la propia vida, de romper con los lazos perniciosos de las imposiciones irracionales *y patatín patatán*: toda aquella sarta de embustes que le había ido soltando, dejándola sorprendida y maravillada. (C. Gómez Ojea, *Cantigas de agüero*, 1982, CREA)

Finalmente —aunque no es lo usual en el registro coloquial—, pueden eliminarse todas las conjunciones copulativas:

(38) TODOS: [Reaccionan complacientemente] Bien... De acuerdo... Así es mejor... *Patatín patatán*. (A. Omar, *Hoy me he levantado trascendente*, 1989, CREA)

En todos estos casos la forma no es tan importante como la posición. Tanto las variantes estudiadas en el apartado 5.1.2 como éstas ahora mencionadas pueden ocupar la posición de cierre de serie enumerativa. Ahora bien, las unidades que acabo de comentar no están habilitadas para ocupar otra posición al margen de la de cierre, lo que también impide, por ejemplo, conservar el valor como introductor de argumentos antiorientados.

Los marcadores *y tal y cual* e *y tal y tal* presentan variantes formales que tienen un comportamiento particular y diferente del que se da en *y patatín y patatán*. Puede cerrar indeterminadamente una serie la expresión *y tal y cual*: además de las posibles neutralizaciones, sólo puede aparecer en esta posición dicha forma, es decir, no resulta posible eliminar las conjunciones copulativas porque se crean unidades que no están lexicalizadas como marcadores de enumeración (*tal cual, y tal cual*). Algunos ejemplos de este marcador son los siguientes:

(39) Entonces, de repente, en diciembre de 1983, me dice un día el jefe del gabinete que Álvarez quiere hablar conmigo, pero no le comentas nada a nadie, *y tal y cual*. (Escrito, *El Mundo*, 1994, CREA)

(40) Todos los presidentes de la República, cuando llegan, lo primero que dicen es: esto de los siete años es demasiados años, no sé qué, yo lo voy a reducir *y tal y cual*. Mitterrand llegó diciendo que siete años eran muchos años, que cinco años. Estuvo catorce. (Oral, *Protagonistas*, 1997, CREA)

Lo dicho para la unidad *y tal y cual* es pertinente a propósito de *y tal y tal*, de cuyo uso da testimonio el ejemplo que sigue:

(41) Es con el... con el... digamos, con el refuerzo que nosotros, como decía Enantes, de un momento que estamos en pleno renacimiento, a pesar, como dije, de las dictaduras *y tal y tal*. (Oral, *debate*, 1987, CREA)

Ambas unidades, además, se pueden reducir al primer elemento (*y tal*) para expresar el mismo valor de cierre:

(42) [I:] Entonces, mi padre, puesto que yo le había dicho ya más de una vez que quería dejar de estudiar y que quería trabajar *y tal*, se acordó de esto e inmediatamente lo planteó. (*Encuestas*, M3V2, 226)

También están capacitadas para cerrar de manera indeterminada una serie las unidades *y esto y aquello*, *y esto y lo otro*, (y sus expresiones reducidas *y (todo) esto / y (todo) eso*) *y tal cosa y tal otra*, todas ellas con un comportamiento análogo al ya indicado a propósito de los marcadores anteriores.¹²

6. Conclusión

He querido mostrar en las páginas anteriores el funcionamiento de algunas unidades de naturaleza textual que existen en el español para expresar la enumeración. Algunas de ellas deben considerarse *determinadas* —sólo se encuentra (y no plenamente) lexicalizada la estructura—, en tanto que otras han de interpretarse como

marcadores de enumeración *indeterminada*: se trata de unidades de contenido lexicalizado que aluden por lo general, a una serie de cosas o argumentos dichos por otros que no se quiere o no se puede concretar.

Además de su significado metalingüístico, es importante la posición que ocupan estos marcadores en el texto, bien como introductores de la enumeración, bien como cierre: en este último sentido, se constata la existencia de unidades especializadas para marcar el final de la serie.

NOTAS

1. Quiero dejar constancia de mi agradecimiento tanto al profesor Pedro Carbonero, por su diligencia para poner a mi disposición el corpus informatizado del habla de Sevilla, como a la profesora Esperanza Acín, por sus siempre valiosas observaciones. Este trabajo se ha elaborado en el marco del proyecto de investigación *Discurso y Valores*, financiado por el Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento del Ministerio de Educación y Cultura (referencia PB-98-0209).
2. De acuerdo con otras líneas interpretativas de los fenómenos de carácter discursivo, véanse los excelentes trabajos de Auchlin y Adam-Revaz.
3. También en Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (4080-4082 y 4086-4090).
4. "Uno de los fenómenos característicos del lenguaje coloquial español es su predilección por las enumeraciones. Responde a la misma necesidad de evidencia gráfica testificada por las innumerables comparaciones de que nos hemos ocupado páginas atrás". (Beinhauer, 342)
5. Ejemplo tomado de Briz Gómez (1998, 211).
6. También existe, por supuesto, la estructura bímembre *que si esto, que si lo otro*.
7. A un lado queda el empleo de *patatín* y *patatán* como pronombres con un significado meramente categorial (i.e. como *categoremas*). Se trata de un uso en serie —por lo demás, infrecuente— que plantea también exigencias de orden: en primer lugar aparece *patatín*, y en segundo lugar, *patatán*. Así:
 (14) Y utilizó luego una anáfora o epanáfora [...] ¿Es acaso normal que *patatín*? ¿Es acaso normal que *patatán*? ¿Es acaso normal que *patatero*? Sustituyan *patatín* y *patatán* y *patatero* por el abultado catálogo de tropelías de los sucesivos gobiernos de Felipe González y se harán la idea del discurso. (*El Mundo*, 25/05/1995, CREA)
8. Procede de la expresión francesa *et patatin et patatan*, con la que se indica solamente el cierre de una serie de términos que sugieren la actividad de hablar ininterrumpidamente de cosas vanas u ociosas. Su origen se remonta al siglo XVII (*et patatin et patatac*) y se forma por una onomatopeya que evoca el ruido de los cascos de los caballos al trotar. En francés sólo conserva el sentido que aquí estudio en el apartado 5.2; no se emplea como marcador de enumeración indeterminada con referencia metalingüística (remito a lo que se dice en el apartado 5.2.1).
9. No se trata de un marcador con una función textual de "resumen". Compárense en este sentido los textos que siguen:

(15) Galli, un desconocido, buena diferencia con Paco que perdería la cabeza y todo lo que quieras, pero, *en resumidas cuentas* / **que si patatín que si patatín*, un caballero. (M. Delibes, *Cinco horas con Mario*. Ejemplo de Portolés Lázaro 1998, 111)

10. Beinhauer considera este caso como un ejemplo del uso de *que (si)...*, *que (si)...*, lo que no parece convincente, pues los deícticos tampoco señalan nada ni dentro ni fuera del texto (no se entiende como "que si te vas para este lugar, que si te vas para este otro lugar"). En otras palabras, no se trata de una enumeración determinada, sino de una enumeración indeterminada. Como enumeración determinada cito un ejemplo del CREA (A. Sastre, *Análisis de un comando*, 1979, CREA):

(33) ¡Qué quieres que te diga! Eres un fastidio, según dicen los viejos, aquello de las excarcelaciones y todo aquel rollo; *que si* para acá, *que si* para allá. Lo mejor, dicen, es todo en un mismo sitio.

11. Existe una unidad trimembre *no sé qué, no sé cuál, no sé cuánto(s)* (la recoge, por ejemplo, Miranda Poza, 140).
12. Al margen de estas unidades, el español, y en particular el español coloquial, dispone de otras fórmulas inespecificativas que completan lo dicho: *y demás, y así*, etcétera.

OBRAS CITADAS

- Adam, Jean-Michel y Françoise Revaz. "Aspects de la structuration du texte descriptif: les marqueurs d'énumération et de reformulation". *Langue Française* 81 (1989): 59-98.
- Auchlin, Antoine. "Reflexions sur les marqueurs de structuration de la conversation". *Études de linguistique appliquée* 44 (1981): 88-103.
- Beinhauer, Werner. *El español coloquial*. 3ª ed. Madrid: Gredos, 1978.
- Briz Gómez, Antonio. "Los conectores pragmáticos en la conversación coloquial (II): su papel metadiscursivo". *Español Actual* 59 (1993): 39-56.
- . *El español coloquial en la conversación*. Barcelona: Ariel, 1998.
- Casado Velarde, Manuel. *Introducción a la gramática del texto del español*. Madrid: Arco/Libros, 1993.
- . "Lingüística del Texto y marcadores del discurso". *Los marcadores del discurso. Teoría y práctica*. Coords. Mª Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolio. Madrid: Arco/Libros, 1998. 56-70.
- . "Las formas *fulano, mengano, zutano, perengano* y su funcionamiento como ordenadores del discurso". *Lengua y discurso. Estudios dedicados al Profesor Vidal Lamíquiz*. Eds. Pedro Carbonero Cano, Manuel Casado Velarde y Pilar Gómez Manzano. Madrid: Arco/Libros, 2000. 183-195.
- Coseriu, Eugenio. *Textlinguistik. Eine Einführung*. Tübinga: Gunter Narr, 1981.

- Fuentes Rodríguez, Catalina. *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco/Libros, 1996.
- Garcés Gómez, M^a Pilar. "La enumeración en el discurso oral". *Español Actual* 66 (1996): 53-62.
- . "Procedimientos de ordenación de los textos escritos". *Romanistisches Jahrbuch* 48 (1997): 296-315.
- Martín Zorraquino, M^a Antonia y Estrella Montolío, coords. *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros, 1998.
- Martín Zorraquino, M^a Antonia y José Portolés. "Los marcadores del discurso". *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dirs. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa Calpe, 1999. 4051-4213.
- Miranda Poza, José Alberto. *Usos coloquiales del español*. 2^a edición aumentada y corregida. Salamanca: Colegio de España, 1999.
- Moliner, María. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 1966/67.
- Portolés Lázaro, José. "La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español". *Verba* 20 (1993): 141-170.
- . *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel, 1998.
- Seco Reymundo, Manuel, Olimpia Andrés Puente y Gabino Ramos González. *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar, 1999.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 21^a ed. Madrid: Espasa Calpe, 1992.

FUENTES

- CREA: *Corpus de Referencia del Español Actual*, Real Academia Española.
- Encuestas: Sociolingüística Andaluza, 10. Encuestas sobre el habla de Sevilla*. Versión informatizada. En la cita se facilitan los siguientes datos:
- P, C o M: Nivel sociolingüístico del informante (*popular, culto o medio*).
 - 1, 2 ó 3: Grupo de edad del informante (aprox. *joven, en edad madura, mayor*).
 - V o H: Informante de sexo masculino o femenino.
 - 1, 2, 3 ó 4: Número de la encuesta.
 - Número de página en que se encuentra el texto.